Abraham: Pon tu Fe en acción | Personajes Bíblicos

Abraham, el padre de la fe

- Abraham es el personaje principal de esta sección.
- El pacto entre **Dios** y Abraham representa la fidelidad de **Dios** en cumplir sus promesas.
- **Dios** se le aparece a Abraham en una visión nocturna y le asegura que será su escudo y su galardón, disipando sus temores y dudas.
- Abraham expresa su preocupación por no tener un hijo, pero **Dios** le promete que tendrá un heredero propio y una descendencia numerosa como las estrellas del cielo.
- La respuesta de Abraham es de fe, creyendo en las promesas de **Dios** y aceptándolas como realidad.

La fe y la obediencia

- La fe es la respuesta correcta a las promesas de **Dios**, y es esencial para ser aceptados por Él.
- La obediencia, la adoración y la renuncia son aspectos que **Dios** tiene en cuenta para cumplir sus promesas.

- La fe sin obras es muerta.

- La fe de Abraham fue probada como genuina a través de sus obras.

La justicia y el pacto de Dios

- La justicia es la relación correcta entre el hombre y **Dios**.

- La justicia es el regalo de **Dios** a la respuesta de fe en **Jesucristo**.

- El pacto de **Dios** es la expresión concreta de su gracia que le concede al hombre todo a cambio de nada.

- El pacto de **Dios** con Abraham es unilateral e incondicional, y se cristaliza especificando los términos comprometidos.

- **Dios** ha de conceder la tierra a los descendientes de Abraham, desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

La paciencia de Dios

- **Dios** es paciente y misericordioso, y no quiere que ninguno perezca.

- **Dios** no tarda en responder, pero puede estar esperando

una respuesta de nuestra parte.

- En el Nuevo Testamento, el centro de referencia de la relación de **Dios** con su pueblo es el nuevo pacto sellado con la muerte expiatoria de **Jesucristo**.

Somos hijos de Abraham

- Somos hijos de Abraham e hijos de la promesa, insertados en el nuevo pacto por medio del sacrificio del Señor **Jesucristo**.

- Nuestra fe se fundamenta en este sacrificio y continúa su ascenso como don de **Dios** y fruto del espíritu.